

La educación en la sociedad líquida y en la hipermodernidad

Education in liquid society and hypermodernity

Mary Sol Grisolia

marysolgris@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2904-1116>

Teléfonos: + 58 424 7788980 y + 32 495 532540

Amberes, Bélgica

Universidad de los Andes

Facultad de Humanidades y Educación

Doctorado en Educación

Seminario Investigación Contextual - Cohorte X

Mérida estado Mérida

República Bolivariana de Venezuela



Recepción/Received: 27/09/2024

Arbitraje/Sent to peers: 27/10/2024

Aprobación/Approved: 11/11/2024

Publicado/Published: 01/01/2025

RESUMEN

En este artículo, se exploran las características de dos conceptos propuestos por autores contemporáneos, que intentan explicar las características definitorias de la sociedad actual: por una parte, la metáfora de la sociedad líquida, planteada por Zigmunt Bauman, la cual resalta la naturaleza fluida, incierta, flexible y cambiante de la misma. Por otro lado, la hipermodernidad, de Marc Augé, quien analiza la coyuntura histórica actual desde el punto de vista de un exceso de lo moderno, reflejado en tres síntomas: tiempo, espacio e individualidad. Ambas propuestas impactan diversos aspectos de la vida social, por lo cual, en este ensayo, se abordan y analizan algunos posibles efectos que ejercen dichos cambios sociales en los requerimientos, desafíos y oportunidades que enfrenta la educación en la actualidad.

Palabras clave: educación, sociedad líquida, hipermodernidad.

ABSTRACT

In this article, the characteristics of two concepts proposed by contemporary authors are explored, which attempt to explain the defining characteristics of today's society: on the one hand, the metaphor of liquid society, proposed by Zigmunt Bauman, which highlights the fluid, uncertain, flexible and changing nature of society. On the other hand, hypermodernity, by Marc Augé, who analyzes the current historical situation from the point of view of an excess of the modern, reflected in three symptoms: time, space and individuality. Both proposals impact various aspects of social life, which is why, in this essay, some possible effects that these social changes have on the requirements, challenges and opportunities that education faces today are addressed and analyzed.

Keywords: education, liquid society, hypermodernity.

La modernidad líquida es un término acuñado por el sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman (2003) quien recurre a las características de la fluidez o la liquidez para proponer una metáfora que permita comprender o aprehender la naturaleza de la fase actual de la historia de la modernidad.

Según dicho autor, la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil y cambiante, ha generado la desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva. Esa desintegración social, de acuerdo a su propuesta, es una afección que surge como resultado de una nueva técnica del poder, que utiliza como instrumentos el descompromiso y la estrategia de la huida. Para que el nuevo poder fluya, requiere estar libre de trabas, de controles y barreras.

Aplicando estas reflexiones al contexto educativo, es válido acotar que Fullat (1997), afirma que educar, cuando se carece de imágenes de hombre seguras, es un proceso complejo. Por ejemplo, en Esparta educar era para la guerra, en Atenas la meta fue educar para la belleza y la armonía. Traza un paralelismo con la anterior afirmación, en la modernidad líquida, de acuerdo a Bauman (2007) impera la sociedad de consumo.

En consecuencia, lo que actualmente sirve como medida básica para evaluar el lugar y calificación social en la carrera para alcanzar el éxito en la vida, es el grado de actividad de las personas como compradores y la facilidad de desechar y de comprar. Inclusive, en algunas situaciones de crisis, se ha tomado al *shopping* como marco o referente de normalidad. Por tanto, en una sociedad eminentemente consumista, los estudiantes se forman como consumidores o compradores, ya que, al hacerlo, estarían respondiendo al modelo de éxito que la sociedad impone en el currículo oculto.

En el mismo contexto del consumismo, la economía mundial sigue un modelo de crecimiento medido en función del aumento de la producción material, el cual, por cierto, genera daños irreversibles en el medio ambiente. Es un modelo ecológicamente insostenible que, además, refleja una idea errada de derechos humanos, pues se concentra en aumentar los índices de riqueza, en lugar de trabajar en función del acceso de toda la población, sin excepción, a servicios de salud, educación, comunicación y mejoramiento real de la calidad de vida de los ciudadanos.

Otra de las características de la sociedad líquida señalada por Bauman (2013) y que afecta a la educación, es que la frontera que separaba el hogar del trabajo, desapareció. En el consumismo basado en pseudo necesidades, las personas están siempre conectadas virtualmente a través de las redes comunicacionales. Este hecho genera dificultades en el establecimiento de relaciones significativas, conduce a un deterioro en los vínculos humanos y afectivos que produce consecuencias adversas en la familia, al acarrear la sustitución de dichos vínculos por lo que Bauman (2013) denomina analgésicos morales mercantilizados, es decir, objetos materiales que pretenden compensar la falta de atención a los hijos en el hogar.

En este orden de ideas, estamos siempre conectados, nunca solos, y eso hace menos probable que leamos por placer, que dibujemos, que nos asomemos al mundo real. Hoy en día es habitual ver a muchos niños sentados delante de un televisor, una computadora o un video juego, interactuando poco con personas y con el entorno natural.

A continuación, se mencionan otras características señaladas por Bauman (2007) que afectan a la sociedad, a la familia y específicamente a la educación.

El síndrome de la impaciencia, como denomina el autor señalado a la tendencia, en muchas personas, de evitar empeñar toda su vida en un compromiso a largo plazo. Los matrimonios cada vez duran menos, muchos jóvenes cambian de oficio o de lugar de empleo con frecuencia, no se sienten atados a convencionalismos sociales.

Por tanto, la educación en la sociedad líquida ya no es percibida como producto, como la adquisición de una vez y para siempre del saber (la obtención de un título ha sido tradicionalmente símbolo de esto) sino más bien como un proceso a lo largo de la vida. En la sociedad sólida, la educación tenía valor por ofrecer conocimiento duradero. Actualmente, los productos de comprar para toda la vida perdieron su encanto y, por el contrario, actualmente las personas tratan de evitar quedar atrapadas en lugares o situaciones que sientan que los restringen.

Un ejemplo de ello ha ocurrido en Venezuela, desde donde millones de ciudadanos emigraron, para ejercer en otros países su profesión u otra ocupación cualquiera, buscando mejores oportunidades, sin permitir que la restricción de la libertad de movimiento coartase sus posibilidades de progreso.

Estas oleadas migratorias han acarreado consecuencias a las familias; de manera favorable a veces, pues las remesas contribuyen a remediar las necesidades básicas de los que se quedan y probablemente a dinamizar la economía del país, pero también y sobre todo, han ocasionado debilitamiento y fractura del núcleo familiar, con los consiguientes efectos perjudiciales para muchos individuos vulnerables, entre ellos los menores de edad, quienes se han visto afectados emocionalmente, así como en su desempeño escolar.

Otra de las características del postmodernismo es la pérdida de la idea del conocimiento como representación fiel del mundo. Y es que el mundo cambia constantemente, por lo que hoy en día los líderes suelen hablar de danza, surf, culturas, redes, equipos, coaliciones. El conocimiento tiene flexibilidad y corta vida. Las organizaciones son alterables en un mundo que es complejo, múltiple, en movimiento, ambiguo, enmarañado, incierto y que puede incluso llegar a ser percibido como caótico y plástico.

En este escenario, la sabiduría envejece y se hace obsoleta. Hay una negativa a aceptar conocimientos establecidos. Por el contrario, se considera necesario moverse para no romper el hielo o surfear entre las olas. La memoria, que anteriormente tuvo un valor y un papel relevante en el estudio y el trabajo, ya no es importante. En la modernidad líquida, se busca un ideal de trabajador que sea jovial, con habilidades comunicativas, abierto, curioso, creativo e individualista, cualidades y habilidades que no se encuentran en los libros ni se adquieren a través de la memoria.

Aunado a la situación descrita, es necesario resaltar la influencia de las redes sociales, de las cuales Bauman afirma que convirtieron en abundante lo que era limitado. Dicho autor enfatiza el hecho de que las distancias geográficas ya no tienen importancia, no son un obstáculo ni determinan la distribución de oportunidades. En tal sentido, gran cantidad de personas poseen empleos a distancia, trabajando con empresas de cualquier lugar del mundo.

En contraste con la apertura a oportunidades de estudio y de trabajo, y en consonancia con la sociedad líquida consumista ya referida, es importante destacar que las redes sociales se sostienen a través del mercado de datos. Cada acción realizada por internet, cada búsqueda, cada lectura, es vigilada y registrada, para luego ofrecernos lo que suponen que necesitamos o queremos ver, leer o

comprar. En la sociedad líquida somos compradores, pero en el mercado de datos también somos productos; comprados, vendidos y hasta alquilados como visualizadores de publicidad.

Por su parte, es sociólogo francés Marc Augé (2019) recalca que la ciencia avanza con tal rapidez que hoy no podríamos predecir el estado de nuestros conocimientos de aquí a 50 años (parcela ínfima en la escala histórica). La hipermodernidad (como la denomina este autor) es la realidad en la cual el presente transcurre sin apenas aprehenderlo y el futuro no se atisba. Augé apunta al surgimiento de tres clases sociales: los poderosos, los consumidores y los excluidos. Estas clases sociales están establecidas en todo el mundo, pues pareciera que no solamente el capitalismo, sino todas las formas de gobierno se llevan bien con el mercado neoliberal.

En la hipermodernidad, la ciencia es un elemento de progreso. Sin embargo, el conocimiento se constituye en un factor de desigualdad. La dimensión tecnológica está condicionada por los medios de comunicación, un logro enorme, pero que coloca al hombre en la ubicuidad y la instantaneidad, pudiendo llevarnos a un confort ilusorio. Augé (2019) hace énfasis en la necesidad de recordar que los medios son medios, no fines. Si los reconocemos como medios, podemos buscar la forma de adaptarlos como recursos a un esfuerzo de conocimiento colectivo que permita difundirlos, lo cual es una necesidad imperiosa, ya que no todos tienen acceso a los medios y muchos tienen un acceso limitado y pasivo, porque no saben buscar o no tienen el mínimo conocimiento necesario para ello. Esto genera una ilusión de conocimiento y un conocimiento desordenado, que es peor aún que no saber.

Augé, en una entrevista realizada en 2021, se refiere a la pandemia como concepto de lo global. Afirma que los no lugares se reinventan con las catástrofes, las cuales hacen que se generen lugares que nunca habrían sido definidos como tales desde el punto de vista antropológico. Recalca la necesidad de obtener lecciones en situaciones terribles. La pandemia hace crecer la desigualdad. Este autor, quien a lo largo de los años (al igual que Bauman) ha continuado analizando y revisando su propio concepto, recalca que los no lugares están ya en todas partes y que el futuro de los no lugares es el futuro de la humanidad.

La hipermodernidad se refleja en sociedades donde impera la movilidad. Augé (2019) afirma que todo contexto se convierte hoy en planetario. Los no lugares son hoy el contexto de todo lugar posible. Hasta un no lugar es un lugar posible. La tecnología nos lleva a todas partes. Las tecnologías alteran el espacio y el tiempo. Recalca la importancia de las relaciones sociales: nos hacemos y cobramos sentido cuando nos relacionamos con los otros.

Con respecto a las redes sociales, Augé (2019) coincide en que las mismas llegan a trastocar la naturaleza de la relación humana. Contactar con alguien sin dedicar tiempos y espacios concretos para ello, tiende a desvirtuar las relaciones sociales; utilizamos las redes más para tratarnos que para conocernos y para conocer, lo cual es un grave error. Las redes deberían ser utilizadas para difundir conocimiento, pero esto se está convirtiendo en una utopía educativa, pues cada vez estamos más lejos de ello. Los instrumentos por sí mismos no transmiten nada; cuando más se uniformiza la sociedad, más se ahonda en las desigualdades. Cada vez hay un número más reducido de personas que están en la vanguardia del saber real y demasiada gente que no sabe, pero que cree saber.

Tanto Bauman como Augé comentan acerca del exceso de ruido. En la sociedad líquida, en la hipermodernidad, en todo momento y lugar, no paran de sonar videos, hilos musicales, televisión. Al parecer el sistema quiere que estemos inmersos en el ruido: el ruido hace más difícil el pensamiento y la creación. Tenemos un mundo con referencias artificiales aún dentro de nuestras casas: el televisor, el celular, la computadora, tablets, auriculares; esos aparatos nos llevan y colocan en un

no lugar, llevamos el no lugar encima de nosotros y cabe preguntarse ¿es toda la Tierra un no lugar? (Augé, 2019).

Estar conectados de manera casi permanente a través de nuestros dispositivos móviles, nos aleja de momentos de verdadera soledad y de aislamiento que son fundamentales. Debemos buscar esos espacios de tiempo para desconectarnos de las tecnologías de la información y la comunicación y encontrar ratos de introspección y de diálogo interno que nos conduzcan a la reflexión y el autoconocimiento, a conectarnos con nuestro yo interior, como manera de preservar nuestra identidad individual.

De igual manera, es vital rescatar y valorar los momentos al lado de nuestra familia y amigos, erigiendo de nuevo esa frontera que separe el hogar del trabajo y dedicar el tiempo, los espacios y la atención necesarios a estas relaciones intrapersonales e interpersonales, que son las que nos enriquecen como seres humanos.

Por su parte, refiriéndose específicamente al campo de la educación, Bauman (2007), afirma que la modernidad líquida requiere maestros espirituales, que sepan llegar a depósitos inexplorados en el yacimiento inagotable de la personalidad y que sean capaces de aprender a vivir y trabajar en un mundo sobresaturado de información, así como de preparar a las próximas generaciones para vivir en él.

Nuestro mundo interdependiente (llámese postmoderno, sociedad líquida o hipermodernidad) comprende sociedades numerosas, diversas y altamente complejas. Paradójicamente, las instituciones educativas de esta sociedad parecen operar con variaciones de modelos educativos que han sido destilados de las experiencias europeas y euroamericanas, pretendiendo que ese modelo está en condiciones de captar adecuadamente la pluralidad del mundo.

En tal sentido, resulta interesante y pertinente continuar revisando la teoría postmodernista en la educación, ámbito en el cual dichas ideas permanecen relegadas, marginadas e inclusive rechazadas. Cabría preguntarse y analizar cuáles son los motivos del rechazo persistente hacia el postmodernismo y sobre todo cómo podría ser útil el concepto de sociedad líquida en la educación. Quizás esa resistencia al cambio sea producto de la asunción de posiciones binarias (pares de significantes mutuamente exclusivos y opuestos) típicas de la sociedad sólida, con la subyacente tendencia a catalogar como bueno al pasado y malo al presente.

En consecuencia, la modernidad líquida, representada por las cualidades de fluidez y movimiento, es un concepto que, cuando se interpreta en forma absolutamente negativa, puede generar desazón y temor al futuro. En contraposición, es válido tener en cuenta que el agua es un elemento lleno de fuerza y con enlaces poderosos, con cualidades extraordinarias que hoy en día siguen intrigando a la ciencia. La fluidez no tendría por qué asociarse con algo negativo. Dependiendo de cómo sea interpretada y abordada, puede tener aspectos positivos también, que se tradujesen en fortalezas frente a los desafíos.

Incluso a través de discursos hegemónicos en el mundo académico, que actualmente caricaturizan el postmodernismo como una desviación inequívoca de los logros de la civilización moderna, sería interesante plantearse si el arreglo ético-onto-epistemológico del postmodernismo resultaría más adecuado para abordar la diversidad, la complejidad y la interdependencia de la vida actual. El postmodernismo no tendría por qué ser necesariamente catalogado como un acto de resignación del *laissez-faire*. Por el contrario, el concepto de sociedad líquida puede ofrecer una perspectiva desde la cual sea posible criticar el *statu quo* y también una invitación a deliberar sobre el camino a seguir en la educación.

Detrás de los hechos socioculturales existen estructuras, fundamentos inconscientes de la vida social. A lo largo de la historia, se presentan situaciones que no son coyunturales, sino más bien estructurales y determinadas por leyes intrínsecas al comportamiento del ser humano y por tanto atemporales. Las sociedades son y siempre han sido sistemas praxeológicamente dinámicos de interacciones. El mundo ha sido y es irremediamente incierto, imposible de prever; pero el ser humano no está impotente, porque dos de sus características innatas son su capacidad cognitiva y su creatividad, herramientas destinadas a crear nuevos medios y nuevos fines para navegar en ese mar abierto y desconocido que es el futuro.

Este artículo es la adaptación de un ensayo elaborado por la autora como estudiante del Seminario Doctoral sobre Investigación Contextual, dictado por el Dr. Pedro J. Rivas a la Cohorte X del Doctorado en Educación de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Referencia autoral

Mary Sol Grisolia. Licenciada en Educación (Universidad Nacional Abierta) y Especialista en Educación, Mención Procesos de Aprendizaje (Universidad Católica Andrés Bello). Realizó estudios en el Doctorado en Educación, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela y actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades y Educación (ULA). Trabajó como docente de aula y como Coordinadora de Primaria en el Colegio Ibero Americano (Puerto Ordaz, edo. Bolívar). Fue instructora de las asignaturas: Psicología General y Literatura Infantil, en la Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Investigadora del grupo GISCVAL. Se desempeña en libre ejercicio como consultora en el área de procesos y estrategias de aprendizaje, campo en el que desarrolla proyectos de investigación, especialmente en el campo de la neurodiversidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augé, M. (21 de enero de 2019). *Marc Augé: El conocimiento es un factor de desigualdad muy relevante hoy en el mundo*. <https://telos.fundaciontelefonica.com/marc-auge-libro-el-porvenir-de-los-terricolas-el-conocimiento-es-un-factor-de-desigualdad-muy-relevante-hoy-en-el-mundo/>
- Augé, M. (5 de marzo de 2019). *El porvenir de los terrícolas. Entrevista a Marc Augé*. <https://letraurbana.com/articulos/el-porvenir-de-los-terricolas-entrevista-a-marc-auge/>
- Augé, M. (2 de noviembre de 2019). *Entrevista: Marc Augé: "Con la tecnología llevamos ya el 'no lugar' encima, con nosotros"* <https://sociologiacritica.es/2019/02/11/entrevista-marc-auge-con-la-tecnologia-llevamos-ya-el-no-lugar-encima-con-nosotros/>
- Augé, M. (14 de enero de 2021). *Marc Augé: «Imaginar el futuro es una forma de calificar el presente»* <https://www.yorokobu.es/marc-auge/>
- Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2007) *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bauman, Z. (2013) *Sobre la educación en un mundo líquido. Conversaciones con Ricardo Mazzeo*. Madrid, España: Paidós.